



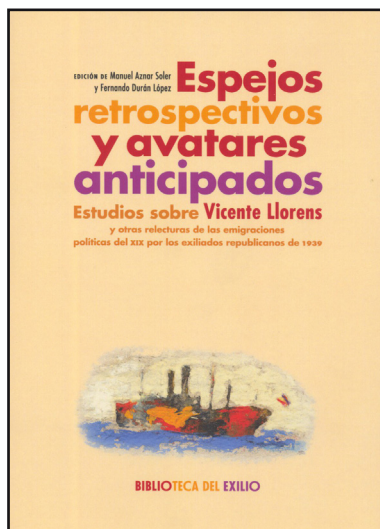
## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 24 (2018)

Fernando DURÁN LÓPEZ y Manuel AZNAR SOLER (eds.) (2017), *Espejos retrospectivos y avatares anticipados. Estudios sobre Vicente Llorens y otras relecturas de las emigraciones políticas del XIX por los exiliados republicanos de 1939*, Sevilla, Renacimiento (Biblioteca del Exilio, Anejos 32), 320 pp.



*Espejos retrospectivos y avatares anticipados. Estudios sobre Vicente Llorens y otras relecturas de las emigraciones políticas del XIX por los exiliados republicanos de 1939*, editado por Manuel Aznar Soler (Universitat Autònoma de Barcelona) y Fernando Durán López (Universidad de Cádiz) representa el número 32 de la «Biblioteca del Exilio» que publica la editorial Renacimiento. El volumen ahonda en el trabajo que ambos grupos han venido realizando sobre las conexiones entre el exilio fernandino y el exilio republicano cuya encarnación paradigmática la encontramos en figuras como la del profesor Vicente Llorens, responsable de la recuperación para la historia de nuestras letras de los autores del éxodo decimonónico.

El monográfico, en el que han participado más de una docena de investigadores, se divide en tres bloques: «Homenajes a un maestro», consagrado a estudios panorámicos sobre Vicente Llorens y otros estudiosos republicanos del exilio liberal; «Aspectos de la vida de Vicente Llorens» centrado en determinadas obras o parcelas de su legado investigador y, por último, «Otras relecturas republicanas» donde se concitan trabajos sobre otros exiliados tras la Guerra Civil que volvieron la vista hacia sus predecesores: José Almoína, Paulino Masip o Max Aub.

Como pórtico a la primera parte del tríptico, el profesor Salvador García

---

Castañeda (The Ohio State University), experto en la obra llorensiana, realiza en «La recuperación del exilio desde el exilio: el caso de Vicente Llorens» un recorrido preciso y clarificador por la biografía y la obra del hispanista valenciano y el paralelismo entre *Liberales y románticos* (1954) y sus *Memorias de una emigración* (1975). Además de las vicisitudes a las que hubo de enfrentarse durante su labor docente en Princeton, se pasean por sus páginas los avatares de los intelectuales republicanos emigrados a la luz de textos del propio Llorens o de otros ilustres exiliados como su íntimo amigo, Américo Castro.

Por su parte, Germán Ramírez Aledón (Universitat de València) presenta una panorámica diacrónica de los estudios sobre el exilio liberal desde sus inicios e incluye a Llorens, junto con Pere Grases y Max Aub —las figuras más importantes de su análisis—, en una estirpe de investigadores cuya primera generación la habrían formado Manuel Núñez de Arenas o el historiador José Deleito y Piñuela. Ramírez Aledón realiza una rigurosa diferenciación de las vías de acercamiento de cada uno de estos tres intelectuales a los *heterodoxos* del Ochocientos: desde la perspectiva venezolana a través del estudio de Bello que aporta Grases hasta la más personal, crítica y reivindicativa de Aub en su antología *La prosa española del siglo XIX* (1952). Llorens, como gran baluarte de la recuperación de los emigrados liberales y el entendimiento de su propia experiencia a través de la peripecia vital de los Blanco White o los Llorente, es señalado por el autor como el padre de toda una nueva generación de estudiosos del éxodo liberal como Luis Monguió, Claudio Guillén, Juan Goytisolo, José Fernández Montesinos o Juan Marichal.

El profesor de la Universidad de Cádiz, Alberto Romero Ferrer, aborda la cuestión del estudio de las emigraciones políticas del XIX desde varias perspectivas. Por una parte, la filología y el estudio de la tradición son el ancla de los emigrados a la patria perdida y, por otra, constituyen reivindicación política y personal de los clásicos que abrió su interpretación más allá de lo popularista o lo nacional. Así pues, *Liberales y románticos* representaría una contra-lectura de la *Historia de los heterodoxos españoles*, de Menéndez Pelayo, que vendría a destacar esa *otra* tradición española del exilio inaugurada por el destierro de Mío Cid. En este sentido y, de acuerdo con Romero Ferrer, los años de la revolución liberal habrían desembocado en la conversión de la literatura en poder y, a través de ella, en la división entre autores arraigados en la sociedad y disidentes. Para muchos de estos últimos, el exilio como única salida que generaría toda una literatura, una «tradición excluida» que construye y reconstruye Llorens tras 1939.

Dentro del apartado dedicado a los «Aspectos de la obra de Vicente Llorens», el investigador David Loyola López (Universidad de Cádiz) nos presenta *El desterrado y su mundo*, el gran proyecto de estudio y antología de textos sobre el exilio que el valenciano estaba preparando y que quedó truncado tras su muerte. A través de la indagación en los archivos en la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, Loyola nos describe con detenimiento cuáles serían las partes de ese titánico proyecto: una introducción histórica de los exilios españoles, un ensayo crítico sobre los temas de la expatriación —«Camino del destierro», «En tierra ajena», «El desterrado y su lengua», «La imagen de la patria» y «El retorno del desterrado»— en la que se dibuja un prototipo de emigrado, se abordan distintas actitudes vitales cara al destierro, se escudriñan motivos literarios frecuentes, la interpretación de la tierra ajena o el choque con el lenguaje y, finalmente, una compilación poética de literatura española sobre el exilio. Esta antología del destierro —que comenzaría en la Edad Media con algunos fragmentos del *Cantar de Mío Cid* hasta autores contemporáneos como Machado o Salinas— es pergeñada por Loyola a través del epistolario de Llorens. Tras distintas calas en los textos de afrancesados y

---

liberales —entre los que se cuentan Meléndez Valdés, Leandro Fernández de Moratín, Alberto Lista, Pablo de Jérica, Alcalá Galiano o José Joaquín de Mora—, Loyola cierra su capítulo con un espléndido estudio temático de los exiliados del XIX antologados por el valenciano.

Yasmina Yousfi López (GEXEL-Universitat de Barcelona), estudia los avatares de redacción y, sobre todo, la acogida crítica internacional que recibió *Liberales y románticos* a través de las reseñas disponibles en la Biblioteca Valenciana. Para ello, distingue tres puntos de vista críticos: su novedad documental, su valor literario por lo que tenía que ver con la prosa de Llorens —valorada como lúcida, ligera y funcional por la amplia mayoría de críticos— y, por último, su carácter totémico en lo que tiene que ver con reflexión sobre el exilio como constante en la literatura española. Como demuestra la investigadora, la *magnum opus* de Llorens fue, pese a contadas salvedades, unánimemente valorada por críticos como Manuel Seco, Emir Rodríguez Monegal o Claudio Guillén, especialmente como renovadora de la interpretación de los orígenes del Romanticismo español —frente a las tesis de Allison Peers—, desde el punto de vista de la conexión y la influencia entre la intelectualidad británica y la española. Asimismo y, mediante un pulcro manejo de las fuentes bibliográficas, Yousfi demuestra cómo ya desde las primeras exégesis, la obra supuso un jalón en el estudio comparativo de los exilios. Ricardo Gullón, José Fernández Montesinos o Jorge Campos insistieron en la importancia de Llorens como intelectual que denunció un presente doliente a través de la «repetición» de un pasado proscrito.

«Algo bueno habré hecho en mi vida»: Vicente Llorens y la resurrección de Blanco White», el capítulo de Fernando Durán López (Universidad de Cádiz) nos guía a través de más de quince años de periplo investigador de Llorens sobre el autor de *Letters from Spain*: desde los elogios recibidos por *Liberales y románticos* por parte de toda la intelectualidad española que le animaron a profundizar en la obra del sevillano —en un apartado que se compenetra a la perfección con el trabajo de Yousfi—, pasando por los avatares de redacción y documentación llevados a cabo hasta, finalmente, la frustración del proyecto —seguramente, como supone el profesor gaditano, por la vastedad de la documentación y la preponderancia de la voz de Blanco White sobre la del investigador. A través de una rigurosísima labor de archivo en la que cada afirmación está refrendada documentalmente, estas páginas dan a conocer el ímprobo esfuerzo inédito del investigador valenciano, lo concienzudo de su trabajo y, en definitiva, los avatares —muchas veces infructuosos— de toda una vida dedicada a la investigación. Durán, experto en la obra de Blanco, cierra su contribución con una interesantísima reflexión que abunda en algunos de sus estudios previos sobre la recepción —sesgada— que se habría hecho de este autor, bien por la influencia del erudito montañés, bien por la lectura parcial fomentada por Goytisolo.

Casi como complemento a la contribución de Durán, Manuel Aznar (GEXEL-Universitat de Barcelona) nos permite acceder, a través de sus páginas y en una cuidadosa edición, a la lectura del epistolario inédito entre Juan Goytisolo y Vicente Llorens a colación de la edición y estudio de Blanco. En «Epistolario Vicente Llorens-Juan Goytisolo (1968-1978). A propósito de José María Blanco White», encontramos las pruebas de esa amistad que Goytisolo sintió como mentorazgo —se advierte, por ejemplo, en la carta número 10 a través de la atentísima lectura del trabajo de Goytisolo— y siempre traspasada por la fascinación compartida por el maestro sevillano. Además de los intercambios y precisiones sobre el creador de *El Español*, por el epistolario se pasean colaboraciones, encargos y proyectos literarios, conferencias, otros ilustres colegas de ambos, así como

---

reflexiones sobre la censura en España y la evolución de la intelectualidad española y sus intereses.

El tercer bloque, titulado «Otras relecturas republicanas», concita estudios centrados en las interpretaciones de diversos intelectuales románticos que los exiliados llevaron a cabo. El profesor Emilio Peral Vega (Universidad Complutense de Madrid) sitúa frente a frente al político e intelectual gallego José Almoína —que coincidió con Llorens en Santo Domingo— y a Francisco de Goya. En sus páginas, el investigador lleva a término un análisis de la utilización del pintor aragonés como emblema político en uno y otro bando desde presupuestos bien distintos aunque, en ambos casos, esca-moteando su condición de exiliado. Las páginas de *La póstuma peripecia de Goya*, escrita por Almoína en 1937, vienen a reivindicar ese pasado proscrito de Goya y, a través del análisis que de algunos de sus puntos realiza Peral, queda constatada la semejanza entre estos dos destinos —ambos exiliados, ambos en Burdeos— y la interpretación de sus propias circunstancias que llevó a cabo Almoína a la luz de los últimos días del pintor y los avatares de sus restos mortales.

José-Ramón López García (GEXEL-CEFID-Universitat Autònoma de Barcelona) se centra en las relecturas de Espronceda en el exilio republicano especialmente a partir de tres figuras: Juan Chabás, Pedro Salinas, Joaquín Casaldueiro y Vicente Llorens. En un tríptico clarificador, López García nos lleva de la mano desde la visión tremendamente politizada del autor de *El diablo mundo* como paradigma del romanticismo antiabsolutista y revolucionario —unas veces emblema de una poesía de cuño social y otras poniendo el representando determinados valores estéticos— defendida por Chabás hasta su identificación con el «hombre rebelde» contemporáneo que Pedro Salinas esgrimió en *La realidad y el poeta*: impotente ante su propia realidad y, de alguna forma, confiante en la posibilidad de cambio. Especialmente jugoso resulta este epígrafe, pues el profesor de la UAB sitúa a Espronceda en el corazón de la propia concepción saliniana de la poesía. Por su parte y, a diferencia de los anteriores, tanto Casaldueiro como Llorens leen al clásico despolitizándolo, el primero al insertarlo en una tradición europea —y, por ende, no nacionalista— y, sobre todo, de la primacía del ideal y el deseo personal sobre la realidad, visión en la que abundaría Llorens en *El romanticismo español. Ideas literarias* contraviniendo el retrato «revolucionario» que de él habían hecho los comunistas con la denuncia de un «infantilismo político» de Espronceda rastreable en otros momentos más recientes de la Historia de España.

La revisión de otro de los grandes de nuestro romanticismo, Mariano José de Larra, a cargo del periodista Paulino Masip es analizada por Juan Rodríguez (GEXEL-CEFID-Universitat Autònoma de Barcelona). El investigador parte de tres textos de Masip pertenecientes a tres momentos bien distintos de la Historia de España y la intrahistoria de su autor: «El suicidio de *Fígaro*» publicado dentro de la serie *Historias de amor* de la revista gráfica *Estampa*, (1933); «Larra, a los cien años» aparecido en *La Vanguardia* en 1937 y la nueva versión del relato biográfico de *Estampa* —retitulado como «El suicidio de Larra»— y perteneciente a su libro *Historias de amor* (México, 1943). Rodríguez, que rastrea con mimo las fuentes de que se sirve Masip para escribir sus textos, pone de relieve las diferencias que median entre ese primer recuerdo del periodista liberal a través del relato y el artículo homenaje de 1937 donde se nos hace ostensible que las circunstancias políticas determinan el acercamiento a *Fígaro*. Así, en *La Vanguardia*, el periodista riojano omite los avatares amorosos y justifica el suicidio del genio por el desencanto social y casi «histórico» que sufrió. Tanto es así que, esta visión de un Larra mítico y, de alguna forma, profético para los intelectuales republicanos —así lo entendieron también Cernuda o Machado—, se incentivará y transformará la nueva versión del texto publicada en México.

---

Gilda Perretta (Universidad de Cádiz) nos acerca a Esteban Salazar Chapela a través del análisis de la novela *Perico en Londres* (1947). El texto presenta, en un juego casi auto-ficcional, las vivencias, reflexiones y pesquisas del propio Salazar Chapela, a través su *alter ego*, Perico Mejías, un emigrado español que llega al Reino Unido en 1939. Como Salazar, Mejías trabaja con los fondos hemerográficos del British Museum para crear una obra sobre el exilio fernandino, elemento que le sirve al escritor malagueño para analizar la condición del exiliado. Perretta subraya cómo *Perico en Londres* —concebida por su propio protagonista como una «novela universal del exilio»— dibuja una suerte de genealogía de la emigración desde los protestantes del siglo *xvi* a los republicanos del *xx* merced a su fuerte componente ensayístico. Una vez más, el éxodo fernandino y el de posguerra aparecen fuertemente hermanados por la ideología que, como indica Perretta, define y determina la naturaleza del exilio en la creación Salazar Chapela: heterodoxia y búsqueda de la libertad.

También Behjat Mahdavi (GEXEL-CEFID-Universitat Autònoma de Barcelona) en «El liberalismo decimonónico visto desde el exilio republicano: Max Aub» señala la ideología como el vínculo entre *xix* y *xx*, aunque se detiene en escudriñar la consideración aubiana de la prosa decimonónica liberal. Mahdavi destaca el modo en que, a partir de referencias bien dispares como Menéndez Pidal o Ramos-Oliveira, el autor de *San Juan* resignifica en sus estudios términos polémicos como el de «afrancesado» —sinónimo de modernidad y cosmopolitismo en lugar de su equiparación con el servilismo hacia lo foráneo—; denuncia la falsa identificación de los inicios del Ochocientos con un romanticismo apenas incipiente o el equívoco entre romanticismo y revolución.

La contribución de Olga Glondys (GEXEL-CEFID-Universitat Autònoma de Barcelona), «De exilios, heterodoxias y diálogos: la tradición liberal de España según Juan Marichal», cierra el tercer bloque del monográfico. En sus páginas, Glondys contextualiza y destaca la contribución del intelectual y crítico en la delimitación del término liberal: de raíces hispánicas y matices definitorios con respecto de su concepción europea y del que el último ejemplo habrían sido políticos como Manuel Azaña y, sobre todo, Juan Negrín. En los estudios de Marichal, que culminan en la recordada *El secreto de España* (1995), Llorens está presente como una fuerte inspiración con la que él siempre hubiese querido colaborar y así lo demuestra la correspondencia inédita entre ambos que la autora del artículo ha consultado. La investigadora expone la necesidad de Marichal de devolver a toda una generación las mejores vetas del siempre perseguido liberalismo hispánico y de recalcar, a través de uno de los personajes que más lo fascinaron, Unamuno, las contradicciones de un pueblo y la necesidad de entendimiento con el otro.

*Espejos retrospectivos...* supone un espléndido estudio que logra abordar la ingente labor de Llorens de forma muy completa desde múltiples perspectivas y con múltiples fines: desde la recuperación filológica e historiográfica de su labor investigadora inédita, hasta la reflexión teórica sobre la naturaleza del exilio y la comparación vivencial y literaria a que dieron lugar tanto sus trabajos como los de sus coetáneos con respecto a sus predecesores decimonónicos. Los distintos capítulos guían sabiamente al lector por los caminos recorridos por el estudioso valenciano —algunos de ellos inéditos— y dan a conocer el espléndido patrimonio documental de nuestros exilios que se custodia en unos archivos muchas veces poco frecuentados. El rescate de los mismos y la reflexión sobre el éxodo decimonónico por parte de intelectuales nunca bien ponderados como Masip o Marichal viene a recalcar de nuevo la necesidad de seguir ahondando en su conocimiento, descubriendo esos «diálogos atemporales» en los que los autores de las páginas del volumen toman parte.

---

En este sentido, el debate entre las diferentes interpretaciones del exilio tanto del siglo XIX como del XX y de determinados conceptos en diversos momentos históricos —bien entre los autores, bien a lo largo de la propia trayectoria de un único escritor— que encontramos en estas páginas resulta riquísimo y multiplica ese juego de «espejos retrospectivos» del que hablaba José Almoína. Reflejos que no dejan de interpelar al lector sobre nuestros liberales —sean de la época que sean— y la deuda que nuestra sociedad tiene pendiente con ellos.

Marta OLIVAS